

Asonada en San Pablo

La comunidad exigió ayer la salida de la Policía y del alcalde Ezequiel Rodríguez y la presencia permanente del Ejército. El comandante de la Quinta Brigada, general Germán Galvis, estableció un puesto de control en el área urbana, que será comandado por el coronel Ricardo Andrés Bernal.

Por ALEXANDER BECERRA O.
VANGUARDIA LIBERAL

Ses vehículos incinerados, cinco casas destruidas, una funeraria saqueada, una panadería que hasta altas horas de la tarde consumió las llamas y un pueblo que aún no conoce quién lo dirige, pues el alcalde Ezequiel Rodríguez tuvo que salir de la zona bajo estrictas medidas de seguridad, fue el balance de una jornada de protesta que se inició ayer temprano para rechazar el asesinato de un reconocido comerciante, en la madrugada del pasado lunes.

La enardecida población se agolpó en las calles de San Pablo a las 10:00 a.m., y sólo hasta las 4:00 p.m. pudo ser controlada, luego de

la presencia de tropas del Ejército al mando del general Germán Galvis, comandante de la Quinta Brigada. Él y sus hombres debieron acudir al llamado de la Policía, que se vio directamente comprometida en los hechos, luego que la comunidad pidiera su salida del pueblo.

Cansada de los hechos de alteración del orden público la comunidad de San Pablo se armó con ladrillos y destruyó la casa del Alcalde, la estación de Policía y otras viviendas que, según los habitantes, pertenecían a los paramilitares, a quienes atribuyen la autoría del crimen.

Desde ayer el pueblo permanece militarizado.

VER / PÁG. 8A/

Protestaron por la muerte de un comerciante

Comunidad de San Pablo se sublevó contra las autoridades

Por ALEXANDER BECERRA O.
VANGUARDIA LIBERAL

Serios disturbios se registraron ayer en la localidad de San Pablo (sur de Bolívar), luego de que un amplio sector de los cerca de 30 mil habitantes que componen aquel municipio, se agolparon en las calles en señal de protesta por el crimen de Fidel Peña, un reconocido comerciante, el pasado lunes.

Ante el asesinato de Peña y dado el repudio generalizado por parte de la comunidad de San Pablo, las autoridades municipales desarrollaron un Consejo de Seguridad, que inició sobre las 10 de la mañana. Allí estuvieron presentes representantes del sector comercial, el comandante de la Policía del sur de Bolívar, Jaime Vega Álvarez y la alcaldesa encargada, Laidis Gallego.

"La gente se quiere manifestar, hoy (ayer) habrá una marcha pacífica por las calles del pueblo", señaló el presidente del Consejo de San Pablo, Freddy Vanegas.

Minutos más tarde un vocero de la comunidad hizo un enérgico pronunciamiento frente al papel de la autoridad, en este caso la Policía, en el casco urbano del ribereño municipio; el coronel Jaime Vega respondió con propuestas encaminadas a trabajar de la mano de la comunidad.

Todo esto sucedía en un recinto cerrado de la Alcaldía; sin embargo afuera la historia era otra, y se empezaba a erigir uno de los días de mayor trascendencia en San Pablo: el día en que el pueblo tumbó un alcalde, le dijo a la Policía que no y atacó de frente a los grupos paramilitares, quemando lo que serían propiedades de algunos miembros de esta organización.

"Esto se veía venir"

Una masa enardecida, cegada por el dolor y con ansias de expresar todo lo que había guardado durante años, fue la que se vio ayer en San Pablo.

A las once de la mañana cerca de dos mil personas interrumpieron el Consejo de Seguridad. "No podemos colocar más muertos, que se vaya el alcalde y la Policía, que se vayan". Esa fue la frase que desencadenó el "infierno" del 9 de marzo en San Pablo; el mismo que 10 minutos más tarde se tradujo en cinco carros, tres de ellos de la Policía, que ardían como cajas de cartón; vidrios de la Alcaldía que no resistían una pedrada más y las calles convertidas en un "festival" de disturbios, ira desenfrenada y terror.

"No aguantamos más; estamos cansados y esta es la respuesta", decía uno de los manifestantes, quien cargaba en su mano un kilo de concreto, listo para ser disparado sobre el comando de Policía.

El pueblo estaba descontrolado, los carros cada vez eran más ceniza y los agentes de Policía nada podían hacer. Sus instalaciones eran el blanco de la multitud, que atacó por espacio de 30 minutos el cuartel.

"No hacen nada; cómo van a matar a Fidel a una

cuadra del comando y no se dan cuenta", fue el comentario de un líder de la comunidad.

Control y descontrol

Sobre las doce del mediodía y ante la incesante arremetida del pueblo, quien no dejaba de gritar consignas en contra de la Administración, llegaron tropas del Ejército a poner orden en la zona. El propio comandante de la Quinta Brigada, general Germán Galvis, se apersonó de la situación y calmó por un momento los ánimos de la multitud; la cual lo esperaba en la esquina principal del parque, en actitud desafiante.

"Yo vine a escucharlos no a pelear con ustedes", dijo el general. "Pues hablemos", contestó el pueblo de San Pablo.

"General, no queremos más a la Policía aquí. Queremos que esté el Ejército; que se acabe este juego, ellos no hacen nada", fueron entre otras las apreciaciones de la comunidad, lo cual tuvo una respuesta inmediata por parte del oficial. "Desde hoy queda establecido un puesto de control permanente en el casco urbano de San Pablo".

Este puesto de control será comandado

Ejército hizo presencia

Luego de los hechos ocurridos ayer en la localidad de San Pablo (sur de Bolívar), el comandante de la Quinta Brigada, general Germán Galvis, se refirió a las medidas especiales que, de hecho, serían implementadas desde ayer mismo.

La principal de ellas y que llenó de confianza a los habitantes del vecino municipio, fue la instalación de un puesto de control permanente, en el casco urbano de San Pablo, luego de las generalizadas solicitudes expuestas ayer.

"Habrá un puesto de mando del batallón Nueva Granada acá en San Pablo y estará comandado por el coronel Ricardo Andrés Bernal. A partir de hoy (ayer), la comunidad lo pidió y debemos responderlo", señaló Galvis.

Asimismo el alto oficial señaló que continuarán los operativos de control en la zona, a fin de mantener el orden no sólo en el casco urbano de los municipios vecinos, sino también en el área rural.

"Así es. Tenemos desplegada una fuerza de control importante en la región del sur de Bolívar y los operativos continuarán", puntualizó Germán Galvis.

por Ricardo Andrés Bernal, comandante del batallón Nueva Granada, según explicó Galvis. No obstante, mientras esto sucedía en el centro de la ciudad, su periferia ardía en llamas. La multitud se había dado a la tarea de saquear una a una, las que según ellos serían las casas y negocios de los grupos paramilitares. El panorama era dantesco, televisores, neveras, estufas, colchones y hasta ataúdes ocupaban las calles, todos ellos envueltos en llamas.

"Llegó el alcalde"

Quizá uno de los momentos más críticos de los hechos de ayer fue el momento en que llegó repentinamente el alcalde de San Pablo, Ezequiel Rodríguez, justo cuando todo parecía haber terminado.

"Llegó el alcalde", gritaban los manifestantes, mientras corrían como locos hacia el au-

to en que se transportaba el burgomaestre.

"Si el pueblo quiere que renuncie pues renunciaré", fueron las palabras de Rodríguez, quien fue asistido por el Ejército, ya que "lo iban a linchar", señaló uno de los uniformados. Finalmente el alcalde Ezequiel Rodríguez tuvo que salir de la zona, bajo estrictas medidas de seguridad. El Ejército reportó normalidad en el orden público terminada la tarde y los pobladores de San Pablo vivirían una noche rodeada por los recuerdos de aquel 9 de marzo.